

BERGUA CAVERO, Jorge, *Pronunciación y prosodia del griego antiguo. Guía práctica para la lectura de sus textos*, Madrid, Ediciones Clásicas, Supplementa Mediterranea, 15, 2015, 122 pp. ISBN 978-84-7882-744-2.

Uno de los aspectos más importantes, y lamentablemente pasados por alto, en el estudio de la filología griega es la importancia de la pronunciación en la lectura de los textos clásicos. El fin de esta monografía es ofrecer un acercamiento a la pronunciación del griego clásico, así como un sistema coherente y práctico de lectura que facilite su aprendizaje.

El profesor Bergua propone un sistema para la lectura de textos griegos paganos, desde Homero hasta el s. IV/V a. C., sistema que, en lo esencial, sigue el erasmiano, apoyándose para ello en diversos argumentos lingüísticos, prácticos y pedagógicos.

El libro se divide en tres capítulos, que abordan respectivamente la pronunciación, la prosodia y el ritmo del griego clásico. En el primer capítulo, “Pronunciación”, el autor hace un esbozo de las principales tradiciones en la pronunciación del griego antiguo: aquella que apuesta por pronunciarlo como el griego moderno, y la propuesta en 1528 por Erasmo de Rotterdam (siguiendo a Antonio de Nebrija y otros), que pretendía reconstruir la lengua clásica y que es actualmente la más extendida en Europa y América. Bergua parte de la idea de que toda pronunciación es una convención moderna que no necesariamente refleja la realidad dialectal, cronológica y social de la lengua. Así pues, propone un sistema que permita restaurar el sonido de la lengua griega, sin pretender restablecer el acento melódico y cantidad vocálica, ya dificultosos de por sí, ni adaptar la lengua a la sonoridad moderna, lo cual haría que se perdiese la riqueza fonética original. El autor desarrolla este sistema en sucesivos epígrafes, dedicados a las consonantes, las vocales, los diptongos y los fenómenos de encuentro de vocales (hiato, crasis, elisión, prodelisión y -v antihiática). Hace a continuación una descripción de cada fonema, reconstruyendo cuál podría ser el sonido más cercano al original, y planteando una pronunciación recomendada de acuerdo a su evolución y a las dificultades de articulación que puedan surgir. Este método está dirigido

especialmente para hispanohablantes, si bien puntualmente también se establecen paralelos con otros idiomas, como griego moderno, inglés y alemán.

El segundo capítulo trata sobre la prosodia del griego y su papel en la lectura de los textos antiguos. El capítulo se divide en tres secciones, dedicadas respectivamente a la sílaba griega, el acento y la entonación. En el primer epígrafe, se ofrece una explicación teórica sobre la sílaba, sus tipos y las pautas para la silabación de palabras griegas, así como una noción sobre el peso silábico y la cantidad vocálica, fundamentales para la prosodia y versificación griegas. Luego se aborda el concepto de ritmo en la lengua griega, ligado a la sílaba, peso silábico y pie, si bien se precisa que con la documentación de que disponemos no es posible percibir de forma completa las sutilezas del ritmo griego y su tempo. La segunda parte del capítulo trata sobre el acento. En este epígrafe el autor habla sobre la tipología tonal-acentual de las lenguas. El griego clásico encajaría dentro del grupo de lenguas con acento musical o melódico, que evolucionó hacia un sistema acentual dinámico. Se insiste, no obstante, en la dificultad que implica una reconstrucción fiel del sonido del griego antiguo, con su sistema tonal y acentual, así como en lo complejo de recrear el ritmo y acento griegos, siendo poco asequible a nivel pedagógico. Así pues, el autor apuesta por la lectura del griego con un acento de intensidad, sin distinción alguna entre acento agudo, grave y circunflejo, y da ciertas pautas en la colocación del acento griego. Se cierra este epígrafe con un desarrollo sobre los grupos apositivos y su papel en el ritmo, así como el funcionamiento del acento con los grupos clíticos (palabras enclíticas y proclíticas). El capítulo termina con un epígrafe sobre entonación. En este punto, el autor apuesta por seguir las prácticas habituales en la lectura de textos españoles, en la idea de que la entonación griega no era, en ciertos aspectos, muy distinta de la de lenguas modernas como el español, y también, de nuevo, por el problema que supone restaurar una entonación real de la prosa griega.

El tercer y último capítulo “El ritmo en poesía, métrica y versificación” comienza con una explicación de los diferentes métodos de organización rítmica de una lengua: regular la estructura prosódica de los versos, atribuirles un número fijo de sílabas (isosilabismo o cómputo silábico) o la regulación del peso de las últimas sílabas de los versos en un patrón de ritmo cuantitativo. En el caso del griego, se siguió este patrón que dependía del peso silábico, si bien se extendió al verso por completo. A continuación, se establece la diferencia entre el concepto actual de ritmo y el antiguo:

en Occidente, a partir de la Edad Media el ritmo era acentual-divisivo, concebido como una serie de pulsos organizados jerárquicamente en una serie de medidas acentuadas espaciadas, que con las partes no acentuadas forman los compases. Por otra parte, el ritmo griego era duracional-aditivo, formado por unidades fijas con un limitado número de transformaciones, como el yambo y el troqueo. Una vez hecha una introducción sobre el ritmo, el autor plantea la cuestión de si deberían recitarse los versos griegos siguiendo una reconstrucción del ritmo original, o bien llevar a cabo una lectura acentual. Ante esta disyuntiva surgen tres respuestas: cantarlos con melodías inventadas, pero más o menos adecuadas a lo que sabemos del acento griego; recitarlos con una restauración del acento melódico, o bien seguir con la recitación acentual. Bergua explora cada una de estas opciones, aportando ejemplos y señalando sus ventajas y debilidades, para finalmente decantarse por la lectura acentual de los textos griegos, siguiendo la idea, ya desarrollada en los anteriores capítulos, de que es un sistema más cercano a nuestra lengua, de mayor tradición en Europa y por tanto más asequible pedagógicamente hablando. Advierte, eso sí, que no es un sistema igual de efectivo para todos los tipos de verso griego, para lo cual aporta ejemplos de textos que se prestan a una lectura acentual y diversos paralelos a nivel métrico en poesía española.

El volumen incluye un anexo con materiales que permiten revisar y ampliar el contenido ya tratado: una tabla con la pronunciación aconsejada de cada grafía; una sinopsis de la acentuación recomendada de palabras proclíticas, enclíticas, partículas y grupos proclíticos; una muestra de un texto en prosa transcrito prosódicamente (Pl. Smp. 189c), y una amplia bibliografía, que incluye material audiovisual reseñado por el propio autor. Estamos, pues, ante una obra muy bien documentada, y aunque es cierto que se presenta un sistema de pronunciación especialmente dirigido a hispanohablantes (lo cual limita en cierto modo su público), puede, a nivel teórico, resultar útil más allá del círculo hispano, especialmente el capítulo sobre la prosodia del griego. Se trata de una guía clara y concisa sobre la pronunciación, prosodia y métrica del griego clásico, que nos ayuda a apreciar el encanto de la lengua griega, no solo con los ojos, sino también con los oídos.

MÍRIAM CARRILLO RODRÍGUEZ

miriamcr@uma.es

Universidade de Málaga, Espanha

<https://orcid.org/0000-0002-7819-6360>

https://doi.org/10.14195/2183-1718_76_9